

SIMON BOCCANEGRA SÍMBOLO DEL *RISORGIMENTO* ITALIANO: LA MADUREZ POLÍTICA Y MUSICAL DEL GENIO DE VERDI.

Simon Boccanegra produce un efecto de sombría magnificencia, como algunos tapices ricamente tejidos en los que preponderan los tonos oscuros y oprimientes.
Dyneley Hussey

Han pasado mas de 70 años desde el estreno en Viena de *Le Nozze di Figaro*. Estamos en la Italia del Risorgimento, en la década de los 50's del siglo XIX, y en la cúspide de la creatividad artística del genio de Verdi, quien para ese entonces ya tenía en su haber los éxitos rotundos del Nabucco (1842), Ernani (1844), Macbeth y el tríplico inmortal de: Rigoletto (1851), Il Trovatore (1852) y La Traviata (1853).

El Risorgimento fue el proceso político y social de la unificación de todos los pequeños ducados de la península italiana en un solo reino. Este proceso se inicia con la caída de Napoleón y el Congreso de Viena de 1815 en donde el otrora Reino Napoleónico de Italia es devuelto a los antiguos regentes de los estados fragmentados de la península: el Reino de las Dos Sicilias de los Borbones, Los Estados Pontificios, el Reino del Piamonte y Cerdeña, el Gran Ducado de Toscana, el Ducado de Parma, el Ducado de Modena y el Ducado Lombardo – Veneto, estos últimos cinco bajo la dominación austríaca.

La idea de una sola Italia unida comienza entonces a ser alimentada por algunos grupos republicanos semi-anárquicos como *I Carbonari* al cual pertenecían el genovés Giuseppe Mazzini y Garibaldi.

En 1849 Mazzini instauro la República Romana aprovechando el momentum iniciado con la crisis del reinado de Luis Felipe en Francia (la rebelión callejera en París, que llevó a la caída de este monarca francés, está plasmada en las páginas de *Los Miserables* de Victor Hugo). La República Romana de Mazzini tuvo una brevísima vida ya que las tropas francesas acudieron inmediatamente en auxilio del Papa, ocupando Roma y restaurando su poder sobre los estados Pontificios.

En esta época Mazzini le pide a Verdi que componga un himno patriótico con la letra del joven poeta genovés Godofredo Mameli. Verdi, un republicano de corazón y amigo de Mazzini, accede gustoso a esta petición. Sin embargo, el actual himno italiano que hemos escuchado últimamente en el Mundial de football (*Fratelli d'Italia*), aunque con letra también de Godofredo Mameli, fue compuesto por un oscuro músico italiano de nombre Miguel Novaro.

Mazzini estaba convencido de que la unificación italiana únicamente se podía lograr a través de la lucha popular y no de alianzas diplomáticas. Sin embargo, el Rey del Piamonte y Cerdeña Vittorio Emmanuele II, junto a su primer ministro Cavour, pensaban en forma diferente. Por cierto, que este Vittorio Emmanuele II fue el tatarabuelo del actual Rey destronado y encarcelado por extorsión, trata de blancas y conexiones con la mafia siciliana: Vittorio Emmanuele IV, quien en la boda de Felipe con Leticia se cayó a tortas con otro de sus reales primos, el príncipe Amadeo de Saboya.

Es en realidad la sagacidad diplomática de Cavour la que lleva a la unificación final de Italia mediante una alianza con Francia en 1855, enconada enemiga de Austria. Los últimos años de la década de los 50's del siglo XIX son quizás los años mas duros y tormentosos del proceso del Risorgimento italiano. Es precisamente en esa época, el 12 de Marzo de 1857, cuando se estrena Simon Boccanegra en el Teatro La Fenice de

Venecia. Verdi contaba con 44 años de edad y su fama de gran músico y revolucionario lo habían hecho símbolo de la unificación italiana. Es también en esa época, en la que comienzan a aparecer los famosos graffiti en las paredes de Milán con el moto de VIVA VERDI (Viva Vittorio Emmanuele, Re d'Italia).

En 1859, dos años después del estreno de Simon Boccanegra, el Ducado de Parma, al cual pertenecía Verdi, se anexa mediante un plebiscito al recientemente creado Reino del Piamonte y Verdi es designado, junto a otros tres notables, para ir a darle la noticia al Rey. Verdi posiblemente no estuvo muy contento de ser uno de estos notables ya que, al igual que Mazzini, era un convencido republicano. Sin embargo tanto el Rey como Verdi sabían que en esos momentos ambos abogaban por una causa común. Por el contrario, Mazzini estaba muy descontento con esta situación y continuó, desde el exilio, luchando por una República Italiana libre, desde los Alpes hasta el Adriático.

Para la primavera de 1860 quedaban únicamente cuatro estados en la península Italiana: el expandido Reino del Piamonte y Cerdeña, el Reino de las dos Sicilias de los Borbones, los Estados Pontificios y Venecia aun en poder de Austria. . Ese mismo año Garibaldi logra conquistar el Reino de las Dos Sicilias y lo cede al Rey Vittorio Emmanuele II como parte de sus territorios unificados. En 1866, después de muchas negociaciones, Francisco José de Austria (el esposo de la Emperatriz Sissi) termina cediendo el Veneto al nuevo Reino de Italia. Finalmente, en 1870, las tropas francesas abandonan Roma la cual es ocupada por el Rey Vittorio Emmanuele II mudando así su capital desde Torino, no sin antes ser excomulgado por el Papa.

Como nota al margen es interesante hacer notar que en esos mismos años en que Italia luchaba por su unificación, en Estados Unidos de América se luchaba por la secesión de sus estados del sur (1861-1865). En Venezuela godos y liberales protagonizaron la Guerra federal entre los años 1859 y 1863.

¿Cuál es la importancia histórica de Simon Boccanegra y que lugar ocupa este personaje en el subconsciente de Verdi?

Como ya sabemos esta ópera es compuesta y estrenada en uno de los años mas críticos del Risorgimento italiano. No se trata únicamente de la búsqueda de la unificación como País sino también de la búsqueda de una identidad política y social. ¿República? ¿Monarquía? o ¿República y Monarquía? El modelo de unificación de Vittorio Emmanuele II y de Cavour tiende definitivamente hacia una República-Monárquica o Monarquía constitucional. Pese a sus ideales netamente republicanos Verdi acepta este modelo como una vía menos dolorosa, que la del anarquista Mazzini, para lograr el fin primordial del Risorgimento italiano. Este modelo parece ser también aceptado por figuras aun más radicales que Verdi como es el caso del mismo Garibaldi.

Simon Boccanegra es la personificación de ese modelo monárquico y a la vez republicano. Además, al igual que Mazzini, Simon Boccanegra es genovés.

Hay que tener en cuenta que, en la edad media, Génova era un estado arzobispal (similar a Salzburgo). Con la debacle de la peste negra que azotó a toda Europa a principios del siglo XIV, se instaura en Génova un sistema de gobierno similar al de la vecina República Veneciana con un Doge elegido por sufragio popular, sin restricciones y con mandato vitalicio. Ese primer Doge es precisamente Simon Boccanegra quien gobierna Génova desde 1339 a 1344. Lo siguen Giovanni di Murta en 1344 y luego, otro personaje importante de la ópera de Verdi, Gabriele Adorno, quien llega a ser Doge de Génova desde 1363 hasta 1415. Los Adorno, una notable familia patricia de Génova,

fueron en la realidad enemigos enconados del poder papal. En 1528 Andrea Doria modifica los estatutos para la elección del Doge de Génova excluyendo a las clases plebeyas y reduciendo el mandato del Doge únicamente a dos años con derecho a reelección.

Simon Boccanegra es la encarnación híbrida que nos presenta Verdi como un homenaje patriótico, en los años más duros de la lucha por la unificación de Italia, de dos figuras antagónicas del Risorgimento: Vittorio Emanuele II y Giuseppe Mazzini. Simon Boccanegra es la síntesis del espíritu nacionalista de Verdi expresado en su forma más madura no sólo desde un punto de vista político sino también musical. A diferencia de sus obras maestras de juventud, en donde escuchamos himnos gloriosos como el *Va il pensiero* del Nabucco, o marchas enardecidas como *Si ridesti il Leon di Castiglia* de Ernani, en Simon Boccanegra no hay ninguna intención de impactar a corto plazo con bombos y platillos. Al contrario, como diría Dynelley Hussey en su biografía de Verdi:

Simon Boccanegra produce un efecto de sombría magnificencia, como algunos tapices ricamente tejidos en los que preponderan los tonos oscuros y oprimentes.

Al igual que *La Traviata*, el día de su estreno en La Fenice, Simon Boccanegra fue recibida fríamente por el público, pero a diferencia de *La Traviata*, jamás llegó a conquistar una gran popularidad. Sin embargo, Verdi alimentaba un muy particular afecto por este trabajo al punto de revisarla nuevamente en 1881 con el auxilio de su mejor libretista Arrigo Boito quien escribió también los libretos de *Otello* y *Falstaff*. Después de estos 24 años desde su estreno inicial, Simon Boccanegra fue re-estrenada en La Scala con una revisión sumamente radical que incluía una reconstrucción de toda la orquestación. Se agregaron nuevas partes como la famosísima y hermosísima escena del Consejo del Doge en el segundo acto, y el libreto original de Francesco Maria Piave fue totalmente cambiado por Boito con el fin de esclarecer aspectos oscuros que incluso el mismo Verdi pensaba que conferían una gran monotonía a la trama. Después de este reestreno el éxito de Simon Boccanegra siguió siendo reservado. Nunca llegó a calar en el gusto popular, sino únicamente entre músicos y entendidos. En Florencia, donde la ópera fue presentada por primera vez en el Maggio Musicale de 1938, el auditorio la recibió con cortesía pero sin entusiasmo alguno. Las razones que Hussey aduce para explicar la poca popularidad de esta ópera son poco convincentes. Si bien el argumento es complicado no lo es más que el de otras muchas óperas más famosas del mismo compositor tales como *Il Trovatore* en donde, al iniciarse el primer acto, ya han acontecido numerosos hechos que signan el desarrollo siguiente de la acción dramática. En Simon Boccanegra por lo menos tenemos un prólogo como acto explicativo inicial. La magnanimidad, confundida con debilidad, que demuestra el personaje central de la ópera tampoco parece ser un punto débil tal y como lo presenta Hussey en su disquisición.

La posible razón de la poca popularidad con que esta ópera ha sido siempre recibida en los escenarios internacionales estriba posiblemente en lo que el público espera de ella: una ópera patriótico-nacionalista llena de acción y “efectos especiales”, y de lo que realmente se recibe de Simon Boccanegra, una ópera sombría sin marchas triunfales, ni coros enardecidos entonando pegajosas melodías patrióticas. Simon Boccanegra es más bien una obra introspectiva con un tratamiento cuidadoso y delicado de las melodías.

Amelia, la protagonista femenina, es un personaje único en la galería de heroínas verdianas. Muchos piensan que la música dedicada a este personaje es un híbrido de la Leonora de *Il Trovatore* y la Gilda del *Rigoletto*, pero mucho más aristocrática y sutil. Las texturas armónicas de arpeggios simples empleadas para acompañar muchas de las arias de sus óperas anteriores, tales como *Il Trovatore* y *Rigoletto*, se transforman aquí en algo muchísimo más complejo. Como diría Hussley en relación a la hermosa aria de Amelia *Come in questa ora bruna*, en el inicio del primer acto:

La cruda y simple instrumentación que a menudo justifica el adjetivo de brutal que más de una vez le fue deparado, en Simon Boccanegra es substituida por un maravillosamente rico y delicado sentido del color orquestal...

Cuanto más lujosos son los sextillos que acompañan a Amelia que los tresillos de las notas en la cuerda común del aria de Leonora en Il Trovatore!

No es exagerado manifestar que ninguna otra aria de Verdi supera a esta en radiante dulzura en la cual Verdi llevó al pentagrama toda la frescura del claro aire del amanecer y el resplandor de los primeros rayos del sol sobre las bellas aguas del golfo de Génova.